

especial, el doctor Mocumbi, ministro de Relaciones Exteriores, y el embajador de Mozambique en París y en Ginebra.

En su discurso de bienvenida, el señor Sommaruga agradeció al presidente señor Chissano el apoyo que presta a la Institución para el desempeño de su cometido en ese país: visitas a los detenidos, asistencia a las personas desplazadas.

Respondiendo, el señor Chissano puso de relieve la importancia de la imparcialidad del CICR por lo que respecta a su acción en favor de las víctimas de conflictos y destacó la buena colaboración establecida con la Sociedad Nacional de la Cruz Roja de Mozambique.

Misión del presidente del CICR en Oriente Medio

El presidente del CICR, Cornelio Sommaruga, acompañado por el delegado general para Oriente Medio, A. Gnaedinger, estuvo del 3 al 17 de septiembre en Oriente Medio a fin de entrevistarse con las autoridades de Jordania, Irak e Irán a propósito de la crisis del Golfo Pérsico. La misión del presidente era, según sus propias palabras, procurar una «movilización humanitaria global», y se inscribía en el marco del cometido del CICR, es decir, actuar en caso de conflicto armado internacional en virtud de los Convenios de Ginebra de 1949, por un lado y de su derecho de iniciativa estatutario, por otro. Los objetivos de la misión presidencial incluían cuatro puntos esenciales:

- prestar protección y asistencia, en Irak y en Kuwait, a diferentes categorías de personas civiles afectadas por los acontecimientos;
- reforzar la coordinación y la acción que despliega el CICR en Jordania en favor de la población extranjera en tránsito;
- estudiar las posibilidades de asistencia a la población extranjera en tránsito en otras fronteras (especialmente la iraní);
- examinar la situación de las repatriaciones de prisioneros de guerra entre Irak e Irán.

El señor Sommaruga mantuvo tres entrevistas, en Bagdad, con el ministro irakí de Relaciones Exteriores, señor Tarek Aziz, con quien estudió un proyecto de acuerdo sobre las modalidades de acción del CICR. No obstante, el CICR no obtuvo finalmente la autorización del

Gobierno irakí para poder desplegar, en Irak y en Kuwait, una acción en favor de las víctimas de los acontecimientos.

Se trataba, por una parte, de poder visitar a las personas civiles extranjeras que cuentan con los medios económicos necesarios, pero que no tienen la correspondiente autorización para abandonar dichos países, a fin de posibilitar su contacto con sus familiares mediante mensajes de Cruz Roja. Por lo que respecta a los civiles extranjeros —sobre todo asiáticos— que tienen autorización para regresar a su país, pero que no disponen de medios para hacerlo, el CICR propuso su ayuda, por un lado, para suministrarles socorros urgentes y, por otro, para organizar su partida, especialmente procurándoles títulos de viaje, en vista de la falta de contactos con las embajadas.

En cuanto a la población civil irakí y kuwaití, el CICR ofreció sus servicios de intermediario neutral para permitir el envío de víveres y de medicamentos básicos a ciertos grupos particularmente vulnerables.

El CICR no puede pues, por el momento, cumplir su cometido humanitario en Irak ni en Kuwait, pero sigue decidido a buscar soluciones en ese marco. El señor Sommaruga reiteró el llamamiento que hiciera el 2 de agosto de 1990 solicitando el respeto de los Convenios de Ginebra por todas las partes, así como por todos los Estados signatarios. Tras las entrevistas en Bagdad, el presidente del CICR expresó su profundo pesar de que las negociaciones con el Gobierno irakí no desembocaran en la firma de un acuerdo sobre una acción humanitaria global. El presidente del CICR pasó también dos días en Teherán, donde fue recibido por el vicepresidente de la República Islámica, Hassan Habibi, y por el ministro de Relaciones Exteriores, Ali Akbar Velayati. Además de expresar su satisfacción por la repatriación de los prisioneros de guerra del conflicto Irak/Irán, abordó también la cuestión de la afluencia, en la región fronteriza de Chatt-el-Arab, de miles de extranjeros procedentes de Kuwait y de Irak. Dado que el Gobierno iraní solicitó la ayuda del CICR, se han emprendido consultas en la capital iraní para establecer las modalidades de la cooperación a ese respecto.

Por último, el presidente Sommaruga pasó un día en Jordania, donde se entrevistó con el príncipe heredero Hassan bin Talal regente en ausencia del soberano. El tema central de las conversaciones fue la dramática situación de cientos de miles de personas en tránsito en ese país, en favor de las cuales el CICR lleva a cabo una acción de socorro urgente, en cooperación con la Sociedad Nacional.

El presidente del CICR conversó también en Ammán con el secretario general de las Naciones Unidas, señor Javier Pérez de Cuéllar.